

Sobre el Monte Sión.



La colina más oriental, que se eleva a las afueras, en la parte sur de la Ciudad Antigua, según se sale por la Puerta del mismo nombre, solemne y reservada, es el Monte Sión, (en hebreo: הר ציון, *Har Zi'ón*; en árabe: نوي مص لبح, *Jabel Sahyoun*) Durante años, este promontorio fue el símbolo que aglutinaba todas las aspiraciones de crear una patria judía, y de hecho dio su nombre al movimiento judío de liberación nacional. Es más, hasta dos días antes de la independencia, que tuvo lugar el 14 de mayo de 1948, los fundadores del estado judío dudaron entre el nombre de Sión y el de Israel para denominar su joven país.

Se cuenta que en el mapa de Mádaba, el monte Sión se encontraba dentro de las murallas, cuando Suleimán el Magnífico ordenó reconstruirlas a mediados del siglo XVI, pero los arquitectos, al levantarlas, lo dejaron fuera por error. Ese desliz, lo pagaron con sus propias vidas.

Pero ahondemos un poco más en la historia para averiguar de dónde proviene la singular importancia de este monte, cuyo nombre supera al Hermón, al Tabor o incluso al mismísimo Sinaí...

Sión es mencionada por primera vez en la Biblia, por Moisés, en referencia al monte Hermón, toda una cordillera, situada al norte de la tierra prometida, cuando estaba siendo repartida entre las doce tribus de Israel. Algunos también sugieren que fue en ese mismo monte, donde tuvo lugar la transfiguración del Señor, (aunque eso pertenece a otro artículo)

En el Libro de Samuel, se indica que el Rey David, hacia el año 1000 a.C., conquistó una gran fortaleza a una tribu Cananea, en concreto a los Jebusitas; situada en dicha montaña, a la que llevó más tarde el Arca de la Alianza. Esta fortaleza llamada Sión, se convirtió primero en su palacio y más tarde en su Ciudad. Excavaciones recientes encontraron restos de un edificio de la Edad de Hierro, que coincide con lo que pudo ser aquella "fortaleza de David". En la actualidad también sitúan su propia tumba en el mismo monte.

Posteriormente, Sión sería el Monte del Templo, el monte Moriah, donde Salomón construyó el Primer Templo a Yahveh; donde Abraham, fue a sacrificar a su hijo Isaac por mandato de Dios; donde bastante más tarde Zorobabel asentó las bases del Segundo Templo, que finalmente Herodes El Grande, volvió a construir en su mayor esplendor, justo a tiempo para recibir al Mesías, a Jesús de Nazaret.

Desde la Edad Media, y sobre todo más tarde, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, cuando las ideas pseudo-darwinistas, desembocaron en el antisemitismo que dio lugar a muchos y duros años de persecución y pogromos en Europa, Sión se convirtió

no solo en la nostalgia del pueblo hebreo por su amada Jerusalén, sino que el término alcanzó a comprender toda la tierra de Israel, como foco de judaísmo y añoranza de volver a la tierra de la promesa, durante los largos años de diáspora.

Entre 1948 y 1967, cuando la Ciudad Antigua, estaba bajo control jordano y se prohibió a los judíos el acceso a los santos lugares; el monte de Sión fue designado como tierra de nadie entre Israel y Jordania. Sin embargo como este monte era el sitio más próximo a los restos del antiguo Templo, hasta que Jerusalén Este fue nuevamente recuperada por Israel en la Guerra de los Seis Días, el pueblo hebreo subía con frecuencia a la azotea de la tumba de David, para orar, lo más cerca posible del Muro. El sinuoso camino que conduce al monte Sión se conoce como Camino del Papa (*Derekh Ha'apifyor*). Fue asfaltado por el gobierno israelí, en honor a la histórica visita a Jerusalén del Papa Pablo VI en 1964.

No obstante para la primera comunidad judeo-cristiana, tras la destrucción del templo en el año 70 d.C. por los romanos de Tito, fue en este monte, donde había tenido lugar la Última Cena: un poco más abajo de la Abadía de la Dormición (lugar donde María cayó en un sueño eterno) y justo encima de la tumba del rey David; y se convirtió en la cuna de la cristiandad; "la hija de Sión", del Antiguo Testamento, pasaba a ser la Jerusalén celeste, "como esposa adornada para su esposo" (Ap 21,2). El Nuevo Sión.

Para tan magno acontecimiento Jesús, escogió cuidadosamente el lugar de celebración, con precisas instrucciones a sus apóstoles: «Él envió a dos de sus discípulos con este encargo: Id a la ciudad y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle. Y allí donde entre decidle al dueño (*oikodespotes*): "El Maestro dice: ¿Dónde está la sala en la que he de comer la Pascua con mis discípulos?" Él os mostrará un gran aposento (*katalima*) alto, ya dispuesto. Preparad allí nuestra cena. Fueron los discípulos, entraron en la ciudad y encontraron todo tal y como les había dicho Jesús; y prepararon la Pascua.» (Mc 14,13-16)

No deja de ser raro que un hombre llevase un cántaro con agua (labor destinada exclusivamente a las mujeres en aquella época); a no ser que se tratara de un monje esenio consagrado a vivir el celibato y obligado por tanto a asumir tales tareas. Efectivamente, bajando unos 200 metros por la colina, en la ladera este del monte, se encuentra la iglesia de San Pedro in Gallicantio (lugar donde poco más tarde, el sumo sacerdote Caifás encarceló a Jesús, y Pedro le negó tres veces) Esa era la entrada al barrio esenio (hecho contrastado recientemente); prohibida por tanto, para los galileos que no eran esenios. Pero al preguntar por el "dueño" (*oikodespotes*), y por la "casa de invitados" (*katalima*), se les abrieron las puertas, para verificar que toda la levadura hubiera sido adecuadamente retirada, quedando la sala apta para la Pascua (*kosher le Pesaj*) Las mujeres que acompañaban a María y a los discípulos, ayudarían sin duda en todos los preparativos.

Aun sin el cordero, ya que al utilizar el calendario solar para la celebración de la fiesta, no habían podido ir a sacrificarlo al Templo, tenían todo lo necesario para la cena: los *mazot* (pan sin levadura) en recuerdo de lo rápido que Yahveh los liberó de Egipto; el *karpás* o hierbas amargas (*maror*), que mojadas en agua salada, eran símbolo de la esclavitud sufrida con el faraón; y el *jaroset*, mezcla de vino, miel, manzanas y frutos secos, símbolo del cemento que los antepasados hebreos usaron para construir ladrillos en la tierra de Egipto. Y el vino. Suficiente para llenar la copa cuatro veces y realizar

otras tantas bendiciones: la primera (*kidush*) “*Bendito seas Tú, Señor nuestro Dios, rey del universo, quien creó el fruto de la vid*”. La segunda copa (*mishpat*) en recuerdo de las diez plagas de Egipto. La tercera tras la comida: "Alabemos a quien nos da el alimento". Y finalmente la cuarta copa, en la que se abre la puerta, para que entre el profeta Elías, mensajero del Mesías. Seguramente Jesús ante esta última copa levantó el cáliz y se lo ofreció a los discípulos diciendo “Esta es mi sangre de la Nueva Alianza derramada por vosotros”. “Haced esto en memoria mía” (Lc 22,19) *Zikaron*, en hebreo; *Anamnesis*, en griego. Y bebieron todos del cáliz.

santis@buscadlabelleza.org

Fuentes: Un viaje a *Tierra Santa* - Covadonga O'Shea; Guía Tierra Santa País-Aguilar; Con Jesús en Jerusalén - Bargil Pixner; Diccionario de Jesús y Evangelios - C. Vidal.